

Más de mil indicaciones

Señor Director:

Anunciar más de mil indicaciones al proyecto del Gobierno sobre Reconstrucción Económica y Social, con el propósito confesado de obstaculizar su tramitación legislativa para hacer "sufrir al gobierno", es una forma de violencia ideológica que desconoce la soberanía del pueblo manifestada en las urnas y el bien común, acrecienta el desprestigio del Parlamento y la crisis sistemática de la República.

Es la democracia convertida en demagogia, la primacía de la mala fe e irresponsabilidad políticas.

MARIO MIRA RIPOLLÉS

¿En qué nos cambió la vida?

Señor Director:

Existe una simplificación en la discusión acerca de los criterios para evaluar proyectos en función de su utilidad para el país cuando significan gasto público.

Nadie puede sostener, y menos lo ha hecho el Presidente Kast, que la capacidad para generar empleo, aunque muy importante, sea el único criterio para esa evaluación.

La cultura y el conocimiento nos enseñan a pensar, a ser mejores personas y, de ese modo, contribuir al mejoramiento de la sociedad en todos los aspectos de la vida y, entre ellos, el empleo.

El profesor Peña en su columna de ayer pone el ejemplo de los trabajos de Heidegger y Kant, que sin haber creado empleos, fueron un aporte a la sociedad. De eso se trata, evaluar que los trabajos que se financian con recursos públicos sean un aporte a la sociedad, de cualquier naturaleza.

Y en ese sentido, a los ejemplos del profesor Peña habría que sumar la evaluación de otros estudios como el que recordó la lectora Magdalena Price, sobre "los derechos políticos y civiles de los niños en el Chile de hoy desde la perspectiva de los hijos y mapadres".

Sin conocer *ex ante* los detalles, me parece que su aporte a la sociedad puede ser menor al de los ejemplos anteriores.

GUILLERMO ARTHUR ERRÁZURIZ

Tsunami de ideas

Señor Director:

Me pregunto si alguna vez veremos por parte de la oposición un tsunami de ideas, propuestas, contrapropuestas y aportes concretos al debate, en lugar de trancar todo cuando la ciudadanía ha determinado —mediante el sistema democrático de elecciones libres— no entregarles el mandato de gobernar a ellos.

IGNACIO GARAY P.

Los libros

Señor Director:

El muy querido y destacado artista que es Allan Browne Escobar, además de "porteñista", suele recordarnos que "los libros mueren de lomo", y esto último en librerías, bibliotecas públicas y privadas, salas de clase y despachos de oficinas. Solo que en verdad no mueren, sino que

"quedan" de lomo. Se puede tomarlos y leerlos, releerlos, o consultarlos para sacar de ellos lo que pudiera interesarnos.

Si desde hace pocas décadas el cambio más acelerado que se está produciendo es el de carácter científico y tecnológico, ¿cómo no esforzarse por procurar estar al día, o casi, en ambos sentidos? Los resultados de la investigación científica, como también los literarios, se vierten en libros y otros tipos de publicaciones. Bolaño recordaba que "leyendo se aprende a dudar", y Fernando Savater insiste en que hacemos filosofía "no para salir de dudas, sino para entrar en ellas", y quizás sea la duda, precisamente, lo que incomoda a algunos.

Irene Vallejo, la sobresaliente autora de "El infinito en un junco", publicó en 2020 un breve "Manifiesto por la lectura", y, como dice ella, "narramos, escribimos y leemos...", lo cual supone siempre haber escrito y publicado, "porque así es como nos fabricamos la fabulosa herramienta del lenguaje".

"El hábito de leer" —que supone obviamente las tareas de investigar y difundir— "es la manera que tenemos de imaginar el futuro que nos une".

AGUSTÍN SQUELLA

Gastar mejor y, ojalá, menos

Señor Director:

El ejemplo del programa de entrega de computadores a estudiantes que menciona el exministro en su columna dominical —donde muchos de estos equipos terminan vendidos en ferias, usados principalmente para jugar o simplemente sin un impacto pedagógico relevante—, resulta ilustrativo en la actual discusión sobre los recortes de programas gubernamentales.

La pregunta de fondo es si esos recursos no estarían mejor invertidos en modernas y amplias salas de computación en los colegios, con tecnología de calidad y profesores capacitados, que quíen a los alumnos en el uso educativo de las nuevas herramientas digitales y de la inteligencia artificial.

El desafío no es gastar más, sino gastar mejor y ojalá menos. Y eso exige evaluar los programas sin prejuicios ideológicos, pensando siempre en el verdadero beneficio para los estudiantes y en el debido respeto a los recursos que provienen del esfuerzo de los contribuyentes.

RODRIGO PÉREZ MACKENNA

“¡Nos enseñaron a hacer trampa!”

Señor Director:

Esas palabras, textuales, dijo un adolescente a su madre cuando en el colegio le enseñaron a usar IA generativa para encargos académicos.

Seguramente, el profesor a cargo acompañó la actividad con un protocolo clarísimo en torno a cuándo y de qué manera podía usarse la IA para trabajos y tareas. Probablemente, habló de honestidad intelectual y derechos de autor. Pero el efecto estuvo lejos de ser el esperado: el joven simplemente se quedó con la idea de que le habían enseñado a burlar el sistema y, lo más insólito, que el colegio lo legitimaba.

Esta simple anécdota interpela fuertemente a profesores, tutores y padres. En